



Twenty One Pilots y la importancia del concepto en la música

ALAIDE MORÁN AGUILAR

En la industria musical, un álbum conceptual es un trabajo artístico que “se caracteriza básicamente por tener una idea o concepto central, ya sea narrativo, instrumental o de composición, que atraviesa y unifica toda la obra” (Martínez Corona, 2018, p. 155). Al igual que los libros de cuentos, los álbumes conceptuales encierran símbolos tanto en cada una de sus piezas, como en conjunto, lo que permite diversos niveles de interpretación y convierte al receptor no sólo en un escucha, sino en un decodificador que le da sentido al producto.

Los álbumes conceptuales no son algo nuevo en la industria musical y, de hecho, se han vuelto cada vez más comunes; entre la numerosa lista se encuentran: *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band* (1967) de The Beatles, *The Dark Side of the Moon* (1973) de Pink Floyd, *The Downward Spiral* (1994) de Nine Inch Nails, *Kid A* (2000) de Radiohead y, más recientemente, *American Idiot* (2004) de Green Day, *Cry Baby* de Melanie Martínez (2015) y *El mal querer* (2018) de Rosalía, por mencionar algunos.

Al presentarse como un recurso frecuente, el álbum musical ha perdido un poco su carácter innovador; sin embargo, existen artistas y bandas, además de los mencionados, que han logrado cautivar al público sin estancarse y un ejemplo de ello es Twenty One Pilots (TOP). El dúo musical de Columbus, Ohio, creado en 2009 lo conforman Tyler Joseph (vocalista y multiinstrumentista) y Joshua Dun (baterista y trompetista). Su nombre fue tomado de la obra de teatro *All My Sons* (1947) de Arthur Miller, donde un hombre, en la desesperación de mantener a su familia, decide vender piezas defectuosas de avión al ejército estadounidense, causando así la muerte de 21 pilotos durante la Segunda Guerra Mundial.

Hasta ahora, su discografía se limita a cinco discos: *Twenty One Pilots* (2009), *Regional At Best* (2011)


—ambos lanzados de manera independiente—, *Vessel* (2013), *Blurryface* (2015) y *Trench* (2018) —bajo el sello de Fueled By Ramen, con quienes firmaron en 2012—. A pesar de que todos los discos cuentan con motivos recurrentes, son los últimos dos los mejor trabajados en términos de concepto; en *Blurryface* los temas como la depresión, ansiedad y soledad, al igual que la superficialidad de la industria musical, se conectan a través del personaje homónimo, que es una representación de las inseguridades de Joseph y se manifiesta en las canciones mediante una voz grave distorsionada, incluso es mencionado directamente en las canciones *Stressed Out*: “My name's Blurryface and I care what you think” y *Goner*: “I've got two faces, Blurry's the one I'm not”.

Trench, por su parte, ha sido elogiado como el mejor trabajo de la banda, no sólo por su gran producción musical, sino también por su narrativa, inspirada en la obra de George Orwell: la historia se sitúa en Dema, una ciudad distópica que representa el encierro mental donde se encuentran los miedos y enfermedades mentales de Joseph, quien ha señalado a *Trench* como una continuación de *Blurryface* y donde aparecen nuevos personajes: Clancy, Nico, los Niners, los Bishops y los Banditos, a quienes es posible apreciar en los videos musicales de *Jumpsuit*, *Levitate* y *Nico and the Niners*.

Los álbumes también están acompañados de acciones y objetos que se han vuelto distintivos de la banda; durante la etapa de *Blurryface*, Joseph usaba pintura negra en el cuello y manos, que representaban la inseguridad de lo que decía y creaba, mientras que Dun utilizaba sombra roja en los ojos como una especie de escudo, debido a la ansiedad que le generaba estar en el escenario. Con *Trench* usan trajes con estampado militar, una jaula de luces que representa el encierro en Dema y en general predomina el ama-

nillo como símbolo de libertad y unión. Joseph también comentó que, al imitar la vestimenta en sus conciertos, los fans se volvieron parte de Los Banditos, una especie de rebeldes en Dema que “salvan” a Joseph y Dun de su encierro.

El encanto y relevancia de TOP no sólo se encuentra en la complejidad de sus álbumes o la manera de presentarlos en vivo, sino también en su sonido. De acuerdo con el youtuber Ryder Burgin (FootofaFerret) “es increíblemente difícil encasillar a Twenty One Pilots [...] podrías describirlos como una especie de grupo de hip hop alternativo, pero al añadir elementos de rock, pop, indie, electrónica, reggae y palabras habladas, impulsados a través de una mezcla de sintetizadores, tambores acústicos y algunas de las letras más introspectivas en el pop moderno, el dúo ha construido un sonido e incluso podría decirse que un género musical por sí solos”.

Es significativo que una banda poco convencional para la industria musical *mainstream* esté logrando tanto éxito. Su obra artística les ha ganado críticas como: “Cualquiera que aprecie la música, tiene que apreciar a Twenty One Pilots” (Baltin, 2018), e incluso un premio Grammy en 2017; sin embargo, lo que verdaderamente le importa al dúo de Ohio es utilizar el concepto para hablar sobre padecimientos mentales de una manera sensible y sana —que es también la forma en la que ellos lidian con sus propios problemas— y así acompañar a aquellos que pasan por momentos difíciles, pues saben, de primera mano, lo fácil que es sentirse solo en el mundo. 

Referencias bibliográficas:

- Martínez Corona, G. (2018). Álbumes conceptuales. *Revista de la Universidad de México*, pp. 155-159.
- Burgin, R. [FootofaFerret]. (31 de octubre de 2016). *The History Of Twenty One Pilots | A Brief History* [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=KY-qzlz1qMM>